

## RINCONCILLOS DE LA HISTORIA AMERICANA

---

### LA SEDA DE LA MIXTECA

1540

---

Fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, hubo en Yanguitlan de la Mixteca la acostumbrada bendición de la semilla de la seda. Pero ese año fué más pomposa y llamativa, porque Fray Lope de Albarracín celebró la misa con una casulla hilada y tejida en el mismo pueblo, que buenos sudores y buenos gritos, amen de buen dinero, le costó a Gonzalo de las Casas. Oyó este caballero la misa en su sillón del Evangelio, y la espaciosa nave de la iglesia de Santo Domingo, que había empezado a construir su padre y él había terminado, se llenó de criollos y de indios de todas cataduras y pelajes, más atentos que al Santo Sacrificio a la zalagarda y alborozo que esperaban después de él. Porque la misa dicha saliéronse al porche el fraile y toda la gente a empujones, y, hecho el silencio, se alinearon al frente más de veinte personas, teniendo en las manos su cacharrito con una poca semilla. Fray Lope invocó las bendiciones de Dios y acto seguido y en extraña procesión y comitiva se llegaron a la casa de la seda, donde los cacharros cubiertos de papel picado y de hojas de morera, fueron dispuestos a recibir el dulce calor que debía avivar la diminuta simiente. Concluyó la fiesta con abundantes libaciones de pulque, y danzas por todo lo alto.

Es de saber que el fertilísimo término de Yanguitlan, a que prestaban animación y hermosura las selvas de cipreses y las plantaciones de nopales de cochinilla, de maiz y de papas, hacía pocos años se había convertido en un centro sedero de mucha importancia: veíanse por todas partes bosquecillos de moreras: había en el

pueblo casa de cría de gusano y los chiquillos indios se dedicaban con ardor a esa industria, y si no tenían en su choza un par de zarzos llevaban consigo una cajilla con cuatro gusanos y otras tantas hojas.

Todo se debía al conato y esfuerzo de ese benemérito Gonzalo de las Casas, que, como granadino, se había entregado con alma y vida a un trabajo que le recordaba su país. Mientras la gente se divertía a su sabor, el caballero se quedó en la plaza departiendo con el cogollito del pueblo, y como se hablase de la seda y de su venida a Nueva España y de otras particularidades curiosas, las Casas puso el paño al púlpito y dió a aquel atento senado un modo de conferencia o plática que os puedo transmitir después de casi 400 años, porque he tenido la suerte de encontrar el libro que compuso con el título de *Arte nuevo de criar seda, desde que se revive una semilla hasta sacar otra*, y también la de haber visto por mis ojos papeles a que él hacen referencia.

Digo, pues, que en el siglo XVIII, un editor de Madrid, precursor de las bibliotecas especialistas que hoy se hacen, dió a la estampa en un solo volumen diferentes obras de agricultura ya antiguas que sabe Dios dónde pudo haber a mano. Y así fundió y casó en uno, la *Agricultura general compuesta por Alonso de Herrera con los demás autores que hasta agora han escrito desta materia, cuyos nombres y tratados van a la vuelta desta hoja*. Y son el *Despertador que trata de la gran festividad, riquezas, baratos, armas y caballos que España solía tener y la causa de los daños y falta con el remedio suficiente*, — el *Sumario del libro intitulado Discursos del Pan y del Vino del niño Jesús, compuesto por Diego Gutiérrez de Salinas*. El *Arte Nuevo de criar seda de las Casas*, el *Tratado breve de la cultivación y cura de las colmenas por Luis Méndez de Torres* y la *Agricultura de Jardines de Gregorio de los Ríos*.

Magnífico volumen este, que si no para la enseñanza de la agricultura, por ser algunos de sus conceptos erróneos o manidos, es bueno para la enseñanza del más claro, transparente y recio castellano. Porque, que es ver eso de empezar el prólogo de Herrera con esta música y valiente aseveración: *Sentencia es muy notable y verdadera del filósofo, la qual confirma el Emperador Justiniano (muy ilustre y reverendísimo señor) la dificultad de cualquier cosa estar principalmente en el principio della y que el añadir o pasar adelante sobre lo comenzado, como no sea tan difícil y trabajoso, que por eso no*

*es digno de tanta fama, precio y honor!* Podrá esto no enseñar a manejar una colmena, pero que sabe a mieles es indudable.

Pues bien; el invicto Marqués del Valle, D. Hernán Cortés crió la primera seda en su villa de Cuyoacan *«y allí se criaba flojamente como cosas sin provecho, porque en la tierra no había quien la supiese beneficiar y no se criaba más que por sustentar la semilla que no se perdiese en esta tierra, porque siempre tuvo gran celo a la población y cultivación della porque las más de las plantas y ganados que hay en esta tierra de traxeron por su industria y mandado y mucho dello a su costa».*

En el año de 35, vino a esta tierra por Virrey de ella D. Antonio de Mendoza quien *como hombre que se crió en Granada* favoreció la industria sedera con tal calor que ha llegado al aumento en que hoy la vemos: no olvides lector que estoy en la plaza de Yanguitlan.

Entonces fué cuando Martín Cortés hizo con el Virrey Mendoza una obligación de plantar en las provincias de Guajocingo, Cholula y Tlascala cien mil pies de morales para la crianza de la seda, obligación que os voy a puntualizar con más pormenor que las Casas a sus oyentes.

*En la gran ciudad de Temixtitlan de la Nueva España a 6 de Octubre de 1537 pareció Martín Cortés con una petición así encabezada: Vuestra Señoría bien sabe como yo he seido el primero que en esta tierra he criado árboles de morales y he criado y aparejado seda y he hallado las tintas carmesí e otros colores, a virtud de cuyo título proponía criar en las dichas provincias los cien mil pies de morales dentro de 15 años los cuales daría de seis palmos cada uno de alto hasta las primeras ramas mandando Vuestra Señoría que se me den de las dichas provincias tierras en que se siembre e la gente que fuere menester para labrallas. Pedía asimismo que ciertos morales viejos que ay del tiempo de los indios en la provincia de Chotula de que persona alguna se aprovecha, que él solo pudiera durante cinco años criar seda con la hoja de ellos, pagando los derechos que el Virrey impusiese: se le habían de dar 15 hombres de los naturales de cada una de las dichas provincias para que le ayudaren en el tiempo de la cría de la seda, y así criada, se le habían de dar otras tantas mujeres de las naturales de los dichos pueblos para*

hilar, a los cuales hombres y mujeres él les daría de comer a su costa.

*Otrosi, decía, me ha de hacer Vuestra Señoría merced en nombre de S. M. del pueblo de Tepepeque vacá por muerte de Pedro de Carranza y ahora es de S. M., percibiendo él solo los tributos durante 5 años y otros 15 a medias con S. M. que también llevaría la mitad de la seda y a los 15 años, S. M. se quedaría con todos los morales plantados.*

Y en Yanguitlan, desde donde se extendió a toda la Mixteca, dió principio ese arte, dice Gonzalo de las Casas, *porque traxo una libra de semilla mi Señora Madre Doña Maria de Aguilar, muger de D. Francisco de las Casas, la qual le dio el dicho Señor Marques (del Valle) su deudo.*

Famosísimas eran entonces las sedas de Sevilla y de Granada. Gonzalo de las Casas da a entender que la granadina era mejor. *Piadosamente, dice, se puede creer que el que en España procuró la semilla de seda para pasarla a esta tierra no buscó la mejor del mundo ni aun la mejor de España, sino de la primera que topó en Sevilla, como se hizo con todas las demás plantas por lo qual es la más ruin fruta la de esta tierra que de toda España, por ser tomada del rio de Sevilla, donde en el mundo creo no la hay peor.*

Aquí terminó la conversación de las Casas que estais oyendo a través de los siglos y si esta historieta no tiene nada de lo dramático ni de lo aventurero como otras que os he contado os la doy monda y lironda como fiel y honrado, no historiador, sino humilde aficionado a escudriñar los agujeros donde se ocultan las migajas de la Historia. Por lo menos holgaréis de saber que ese Hernán Cortés que nos pintan como exterminador de una civilización floreciente supo crear en tierras de la Nueva España una industria que por mucho tiempo fué poderosa.

RAMÓN DE MANJARRÉS.

